

# Concepción: ayer, hoy y mañana

FERNANDO CAMPOS HARRIET\*

## I

Pienso que la historia no está sólo en los libros, que muchas veces envejecen en los anaqueles; ni en los documentos que la contienen, que otras tantas se cubren de polvo y se destruyen en húmedos archivos. La historia de Concepción debe estar viva entre nosotros, presente en nuestra ciudad actual, como un paisaje de fondo y como un mandato imperativo de su prolongación hacia el futuro.

Pienso que algo o mucho de esto falta en Concepción, que es necesario sacar a luz su pasado para que lo tengan presente no sólo los penquistas, sino los habitantes de todo este país que durante varios siglos conocieron su influencia.

La naturaleza ha querido que los vestigios arqueológicos de la vieja Penco y de la actual Concepción del Valle de La Mocha desaparecieran por causa de terremotos o catástrofes meteorológicas, subsistiendo sólo el espíritu asísmico que caracteriza a los habitantes de esta región. No podría, pues, pedírseles la reconstrucción de sus antiguas murallas y solares, pero sí el mantener viva la memoria de ellos y de lo que en sus días significaron para nuestro país. Un ejemplo nos da Europa que con su extraordinaria energía, que es su característica vital, a pesar de haber soportado durante más de dos milenios tantas guerras, ha sido capaz de reconstruir o de mantener grandiosos testimonios monumentales de su pasado.

\*FERNANDO CAMPOS HARRIET. Abogado, historiador. Premio Nacional de Historia 1988. (Ver *Atenea* 457). Este trabajo es parte de una conferencia del autor, en la Municipalidad de Concepción. En septiembre de 1989 fue declarado Hijo Ilustre de la ciudad de Concepción.

No tenemos nosotros el poder económico para hacerlo, aun en la modesta proporción que nos cabría, pero sí podemos por medio del espíritu, del arte y del recuerdo, revivir y vitalizar nuestro pasado.

En Europa, e incluso en partes de nuestro continente americano, se conserva viva la historia: está presente en los nombres de sus viejas calles, en sus piedras seculares, en sus plazas, fuentes y estatuas, en sus iglesias y museos: está adscrita a la vida cotidiana de la ciudad.

Concepción tiene ya 439 años, es más antigua que Nueva York y tiene una población que sobrepasa los 500.000 habitantes. Pensemos que Venecia, que posiblemente la doble en edad, y que al terminar la Edad Media era una poderosa República, factoría comercial del viejo mundo, si ha aceptado su decadencia política y económica no ha olvidado su pasado, hundiéndolo en el Adriático como los anillos de sus Dux cuando se desposaban con el mar. Con una población que puede ser la tercera parte de la del Concepción de hoy, sigue siendo uno de los centros mundiales del arte, de la historia y de la belleza urbana.

Pero para ser justos, debemos señalar que en Concepción hay ya un comienzo de iniciativas para mantener viva su historia en su emplazamiento actual. La administración municipal ha hecho recordar nombres históricos que ennoblecen sus actuales calles y avenidas, ha dado vida a las antiguas plazas y paseos, ha creado una *Galería de la Historia* donde, en maravillosos dioramas, se visualiza una síntesis de los principales episodios del pasado penopolitano y, por último, ha hecho revivir las clásicas lagunas *La Redonda* y *Las Tres Pascualas*, rodeándolas de hermosos parques y jardines y resucitando sus viejas tradiciones y leyendas, entregándolas a la vida cotidiana de los barrios populares y populosos.

A pesar de todo ello, insisto más en lo que falta que en lo ya logrado. Para un historiador penquista, su máxima aspiración es proyectar el mayor volumen de la rica herencia pretérita hacia un futuro luminoso y promisorio.

Vamos ahora a rememorar la efemérides que se celebra el 5 de octubre de cada año.

## II

En sus campañas de 1546, el conquistador Pedro de Valdivia, deseoso de fundar una ciudad en el sur de Chile, llegó hasta las orillas del Bío Bío y reconoció la bahía después llamada de Concepción, sufriendo en Quilacura un feroz ataque de los indios, que Góngora Marmolejo calcula en la increíble suma de ochenta mil. Desengañado por entonces de hacer fundaciones en

tierras de "úlmenes", dio la vuelta hacia Santiago, siempre más dulce, pero no descartó la idea de clavar a orillas del Bío Bío la bandera de Carlos V. Ya en 1544, y recorriendo el capitán Juan Bautista Pastene el mar del sur, nombrado por Pedro de Valdivia, su Capitán y Teniente General de la Mar (8 de agosto), comandando su barco San Pedro, donde navegaba en compañía del Tesorero de S.M. Gerónimo de Alderete y del escribano Juan de Cárdenas, el 27 de septiembre de 1544 avistaron la boca del Bío Bío. Y Alderete tomó allí posesión, en nombre del rey, de la "provincia" de Arauco, desde la cubierta del navío, por no permitirlo el temporal reinante hacerlo de otra forma.

En febrero de 1550 Valdivia expedicionó nuevamente desde Santiago, con doscientos soldados bien armados y buen contingente de indios, y en el valle de Andalién, asiento de la actual Concepción, cercano al Bío Bío, acampó su fatigada tropa. Aquella noche, 22 de febrero, mientras velaban los vigías, las huestes del conquistador fueron atacadas por un formidable ejército indio. Tiene razón Daniel de la Vega cuando evocando el actual Concepción dice:

La tropa de don Pedro de Valdivia  
acampó en esta tierra una mañana  
y en este mismo sitio se estrellaron  
arcabuces y lanzas...

*El 25 de febrero de 1550*, Valdivia trasladó su campo a orillas del mar. Allí esperaba el apoyo que traerían los buques que debían arribar desde Valparaíso. En un paraje llamado por los indígenas Pegnco o Penco, situado en la marina, decidió fundar la ciudad castrense, frente al indio bravo. Era lugar hermosísimo, rodeado de tupidos y gigantescos bosques, abundante de peces y mariscos, que alejaban el peligro del hambre. El 3 de marzo de 1550 el conquistador trazó su planta, repartió solares y dio principio a la construcción de bodegas y casas provisionales donde pasar el invierno. Sin embargo, sólo al arribo de la primavera, *el 5 de octubre de 1550*, decretó oficialmente la fundación de la ciudad de Concepción del Nuevo Extremo e instituyó Cabildo.

La fundación de Concepción tuvo dos etapas, el 25 de febrero la inicial y el 5 de octubre de 1550 la oficial.

Pedro de Valdivia, que tenía en mente la fundación de Concepción como ciudad metropolitana, a orillas del mar y en el centro del país, ¿qué camino eligió para llegar al lugar fundacional? El mismo que después siguieron los otros gobernadores, cuando iban y volvían a Santiago, y el mis-

mo que utilizó el Real Ejército con iguales fines y después los ejércitos, ya realistas, ya patriotas, en la gran contienda de la Independencia. Es decir, el camino que desviándose de lo que ahora es la carretera central o Panamericana, venía por lo que son hoy San Javier, Cauquenes, Quirihue, Coelemu, Tomé y Penco y continuaba por Concepción, y traspasando el Bío Bío se internaba por Nahuelbuta y la Araucanía.

Esta es la ruta que Concepción debe batallar para que se restablezca en forma definitiva y no quede en meros proyectos que duermen el sueño de los justos en las carpetas ministeriales. Es una ruta que no sólo debe ser caminera, sino además ferroviaria, aunque esta última se desvíe de la central de Chillán, como ya está hecha y ha caído en desuso. Y ambas deben continuar como en gran parte está ya iniciado, hasta unir Concepción, por uno y otro lado del Bío Bío, con la línea central. No soy ingeniero ni me corresponde entrar en mayores detalles, pero como penquista reclamo para nuestra ciudad que se termine de una vez por todas con el concepto generalizado de que está en un ramal, apartada de la línea central y por ello mismo ignorada y de espaldas a la mayoría de los habitantes de Chile, que se desplazan de norte a sur sin pasar por ella, sin conocerla y sin vislumbrar siquiera la grandeza de su futuro como metrópoli, ya que es salida natural de los productos de toda la zona sur de Chile, a través de sus 7 puertos, los más bien configurados del país y abiertos a ese Mare Nostrum del Pacífico, donde según muchos, se está forjando el porvenir de la humanidad. Si no que lo diga el año 2000.

*Primera conclusión: Concepción debe dejar de ser un ramal, ruta que parte de una vía principal y retorna a ella, no debe ser punta de rieles, sino camino de enlace, debe dejar de ser ciudad aislada, a trasmano, abordable rápida y eficazmente sólo por vía aérea.*

*Segunda conclusión: Concepción debe ser un gran camino de alternativa, a través de la Cordillera de la Costa para transportarse al sur, señoreando al centro y al medio de esta ruta, como lo estuvo en sus primeros siglos.*

Esto debe constituir una campaña agotadora, primar sobre todas las otras, convenciendo a las autoridades, exigiéndolo: lo demás vendrá por añadidura.

### III

¿Es ineludible que por ser Concepción una ciudad histórica, tenga que ser una gran metrópoli el año 2000? Hay aquí una afirmación y una pregunta.

Es la ciudad más rica de historia en Chile: si se prescinde de ella, no

podría escribirse la historia del país, principalmente en sus tres primeros siglos de existencia.

Ubicada estratégicamente frente al Océano Pacífico, su fundador, con un alto concepto geopolítico, vislumbró su importancia e hizo de ella la ciudad fortificada frente al indio bravo y a la sorpresa de excursiones de extranjeros ávidos de apoderarse de estas costas. Ciudad desde donde dirigir las operaciones bélicas, que pudiere abastecerse fácilmente, en casos de emergencias, por los caminos del mar, y recibir asimismo refuerzos y auxilios. Y así levantó las murallas de la ciudad castrense, cabeza armada y brazo dirigente de la empresa conquistadora. La guerra interminable que se prolonga por tres siglos hace necesaria la permanencia de Concepción: no puede, no debe desaparecer. Es el bastión de España frente al indio patriota y belicoso.

Carlos V le daría escudo de armas y título de ciudad, por Reales Cédulas de abril y mayo de 1552.

Ante los continuos alzamientos araucanos que alarmaban a la Corte de España, a fin de poner término a esta situación y regularizar la administración del país, Felipe II dispuso por Real Cédula de 27 de agosto de 1565 la creación de una Real Audiencia en Concepción, confiándole el gobierno político y militar de Chile, dotándola de amplias facultades para entender en los negocios administrativos y para reformar los repartimientos.

¿Fue entonces la capital del Reino?

Ello es indudable: aquí estuvo el centro de la Gobernación del país, más aún, después del arribo de Bravo de Saravia, que pasó a presidir el alto Tribunal como Gobernador de Chile designado por el rey.

Concepción fue asiento del Obispado de La Imperial, que pasó a llamarse de La Concepción, instalándose en su nueva sede penquista en 1603.

Alonso de Ribera, gran capitán, el más célebre de los gobernadores del siglo XVII y uno de los soldados más distinguidos que España envió a Chile, decidió organizar un ejército profesional, permanente, dividido en tropa de línea y milicias. Felipe III accedió a ello y decidió que en Chile se mantuviese un ejército de 1.500 hombres. Para el pago de la tropa se destinó el Real Situado, subvención anual que debía suministrar el tesoro real del Perú. La Real Cédula de Felipe III fue pregonada solemnemente en Concepción por el Gobernador Alonso de Ribera, el 22 de enero de 1604. El ejército profesional, regular y permanente nacía en Chile, institución que da características especiales a este país andino. (Más detalles sobre esta materia en el libro del autor, *Alonso de Ribera, Gobernador de Chile*. Edit. Gabriela Mistral, 1963, 2a edición).

Durante toda la colonia la ciudad recibe los refuerzos militares que, establecidos en el país, van a ser el germen de miles de familias chilenas. Con-

cepción tiene uno de los primeros hospitales, catedral, conventos de religiosos, establecimientos educacionales; en el siglo XVIII, una Universidad Pencopolitana. En el mismo siglo y en el siguiente recibe las visitas de expediciones científicas españolas y extranjeras, que en sus relaciones dan a conocer al mundo nuestro país.

Concepción es una de las cunas de la Independencia y teatro de gran parte de sus campañas militares, como lo había sido de la Guerra de Arauco. Da a la República patriotas insignes, intelectuales, políticos y estadistas, incluso dos presidentes de la república.

¿A qué seguir? Imposible hacer un escueto esquema de tan desbordante historia en unas pocas deshilvanadas palabras.

Pese a su decaimiento político que advino tras su derrota militar de 1851, en que quiso llevar al solio presidencial al que estimaba el mejor de sus hombres, tras un lapso de aparente depresión y desencanto, viene una fuerte reacción que tiende a superar su frustración por medio de la eclosión cultural e industrial que viene y triunfa en pleno siglo XX. ¿Cómo olvidar todo esto?

Y ahora, valorizando su realidad actual, concluimos que si no es una etapa colmada, es una vía promisoría. Ya la conocerá el año 2000.

#### IV

Pensemos ahora cómo actualizar este pasado desbordante y cómo proyectarlo hacia el futuro.

La ciudad ya ha iniciado este propósito. Al Gobernador Alonso de Ribera le ha reconocido su manifiesto amor por Concepción, ciudad donde arribó, donde casó y donde murió, donde realizó sus más grandes actos de mandatario, dándole su ilustre nombre al gran puente que une la metrópoli con Penco y que está a la entrada del camino pavimentado por donde se llega a Concepción. Pero falta su egregio monumento ecuestre. Es una deuda de gratitud que todo Chile tiene con el creador de su ejército regular, que además tanto hizo por el país.

Y a propósito de estatuas, que son las llamadas a mantener vivo el recuerdo de los grandes personajes de la historia, ya que a través de éstas ellos conviven con nosotros, los tenemos al alcance de la mano, faltan en Concepción las estatuas ecuestres de dos de sus grandes intendentes y además presidentes de la república, don Joaquín Prieto Vial y don Manuel Bulnes Prieto, ambos grandes mandatarios. La de Prieto es una obligación del Gobierno de Chile, cualquiera que éste sea, de erigirla, pues hay una ley de la república que así lo dispone, y no se ha cumplido. Y esa misma deuda, aunque no esté

legalizada, tiene la ciudad para con su ilustre hijo el general Manuel Bulnes Prieto, el vencedor de Yungay, que terminó con la Confederación Perú-Boliviana, en esa guerra que ha sido llamada con razón “nuestra segunda Independencia”. Faltan asimismo los monumentos a Freire, el gran intendente y después gobernante, y al exponente máximo del “pencopolitanismo”, al general José María de la Cruz.

Y siguiendo con las estatuas, cómo no lamentar que la del general O'Higgins, erigida a un costado de la Plaza de los Tribunales, no sea un gran monumento ecuestre, que debe sobresalir allí, en el corazón de la ciudad de sus glorias y de sus batallas, donde en jornadas memorables no se apeó del caballo ¡... un O'Higgins a pie...!, ello no debe ser.

Y ya que va de monumentos, recordemos que Martínez de Rozas, el primer intelectual de la Independencia, el ideólogo de los planes revolucionarios penquista, lo tiene, y muy hermoso al pie del Cerro Caracol. Asimismo, Enrique Molina, el gran intelectual de la primera mitad del siglo XX en Concepción, lo tiene emplazado en el corazón de su Barrio Universitario. Y cómo no alegrarnos que la Municipalidad de Talcahuano haya convertido *Los Morrillos de Perales*, allí donde O'Higgins declaró la Independencia el 1º de enero de 1818, en un Santuario de la Patria. En realidad es un triunfo que debe agradecerse también a muchos verdaderos luchadores o mosqueteros, más de alguno desaparecido, que lucharon largamente por conseguirlo.

Por último, es necesario dotar a la ciudad del museo histórico que le corresponde. Lo tiene, y muy hermoso, Valdivia, ¿cómo no puede tenerlo Concepción? Es primordial pensar en el gran museo, que debe albergar por todos los medios posibles grandiosos murales, cuadros, retratos, fotografías, estatuas, bustos, armas, armaduras, muebles, artesanías, trajes, objetos, etc., ya sean auténticos, ya reconstituidos, ya copiados, todo el riquísimo acervo histórico de la ciudad en sus tres verbos que son: la Colonia, la Independencia y la República. Reproducir toda la iconografía existente y dispersa.

Para finalizar, algo sutil, pero que también contribuye a mantener la imagen histórica, la realidad presente, la posibilidad futura de una ciudad; debe tener una canción que la singularice. Quién no recuerda todas las innumerables que evocan a París, y el “New York, New York”. Valdivia tiene una lindísima, la tienen Antofagasta, Viña del Mar y otras ciudades chilenas; es necesario buscar a través de continuas selecciones aquella que identifique el embrujo y la importancia de Concepción. Para llegar a estos fines queda mucho por hacer.